

futuras investigaciones y punto de partida para un estudio biográfico colectivo de la burocracia colonial que podrá permitir conocer más a fondo la estructura administrativa del imperio español.

Takako SUDO

University of Texas at Austin

Margarita URÍAS *et al.*: *Formación y desarrollo de la burguesía en México — Siglo xix*, introducción de Ciro F. S. Cardoso, México, Siglo XXI Editores, 1978.

Mientras que la historia económica ya es en México una disciplina aceptada, una variante de ella que se ha llamado historia empresarial o historia de los negocios ("entrepreneurial history" o "business history") ha tenido aquí pocos adeptos hasta ahora. Entre las pocas obras mexicanas de historia empresarial se pueden mencionar la biografía de Antuñano por Miguel Quintana; en cuanto a la industria, la historia del Banco de Zamora incluida en *La tierra donde estamos* de Luis González; y en el ramo agrícola las *Memorias de un colono* de E. Cusi, *La hacienda de Hueyapan* de E. Boorstein Couturier, *Siete ensayos sobre la hacienda mexicana* de varios autores y *Cinco haciendas mexicanas* de Jan Bazant.

La obra aquí reseñada es una colección de ensayos biográficos sobre ocho hombres de empresa mexicanos (o residentes en México) del siglo xix escritos por ocho investigadores diferentes: Margarita Urías trata de Manuel Escandón y sus múltiples empresas; Guillermo Beato, de la casa Martínez del Río; Rosa M. Meyer, de los Béistegui, famosos mineros; S. Oyarzábal, de Gregorio Mier y Terán; María Teresa Huerta, de Isidoro de la Torre; María Dolores Morales, de Francisco Somera y el primer fraccionamiento de la ciudad de México. Después de los estudios dedicados a estos seis personajes de primera importancia nacional, los últimos dos ensayos hablan de dos empresarios regiomontanos: de Patricio Milmo (escrito por Mario Cerutti) y de Valentín Rivero (por Roberto Hernández Elizondo). Si bien los regiomontanos mencionados son poco conocidos en esta capital, fueron muy importantes en el desarrollo regional y, por ende, dada la posición de Monterrey y su peso espe-

cífico en la economía del país, también en la historia empresarial nacional.

Las monografías, más que biografías personales o individuales, son —de acuerdo con la índole familiar de los negocios o las sociedades mercantiles del siglo pasado— más bien biografías familiares, laboriosa y minuciosamente investigadas, sobre todo en el Archivo de Notarías de la ciudad de México. Pienso que a causa de la poca estimación en que se ha tenido a la historia empresarial en México se ha dado a la obra un título demasiado sociológico, cuando la obra no es ni más ni menos que una serie de buenos ensayos de historia empresarial, ensayos que enriquecen nuestro conocimiento sobre el mundo de los negocios en el siglo pasado.

A guisa de muestra quisiera comentar dos de los ocho estudios, no porque sean mejores o peores que los demás —todos me parecen buenos— sino porque en el seminario de formación de grupos y clases sociales en el siglo XIX del Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia (donde se elaboraron dichos estudios) me correspondió ser su comentarista. El primero se titula "Gregorio Mier y Terán en el país de los especuladores — 1830-1869", y el segundo "Isidoro de la Torre —El caso de un empresario azucarero— 1844-1881". Ambos estudios están relacionados entre sí a causa de la relación que hubo entre ambos peninsulares: Isidoro de la Torre fue yerno de Gregorio Mier y Terán. Al iniciarse la época de la reforma, el último era uno de los hombres más acaudalados del país. Su actividad principal era el préstamo con intereses, garantizado con la hipoteca de inmuebles urbanos y rurales, préstamo tanto al gobierno o la iglesia como a los particulares. Así, con ocasión de la guerra de los pasteles prestó dinero a los carmelitas para que pudieran solventar su cuota del préstamo forzoso. Como resultado se quedó con la valiosa hacienda de San Nicolás Peralta en el valle de Lerma y con varias fincas capitalinas. Luego, en 1847, encabezó un consorcio que prestó dinero al gobierno con garantía de los bienes eclesiásticos, beneficiándose con varias fincas situadas todas en las principales calles del centro de la ciudad de México. Fue así un precursor de los muchos compradores de la riqueza clerical en 1856-1861. Pero Mier y Terán no ambicionó convertirse en uno de los más grandes terratenientes de México. Vendió todas esas propiedades excepto la hacienda mencionada y dos casas. Siguió la misma regla en sus préstamos hipotecarios a los particulares. Hubo tiempos en que era

propietario de una docena de haciendas, por lo menos, pero al morir contaba sólo con dos. Su interés principal fue el efectivo y su incremento. Su yerno, en cambio, ambicionó acumular haciendas y ampliarlas. Originalmente vinculado a la famosa casa bancaria y minera Jecker-Torre y Cía. (llamada así por Tomás de la Torre, probablemente su tío), Isidoro de la Torre mostró después más interés en la adquisición de haciendas, sobre todo de las azucareras, y así se convirtió en uno de los hacendados más grandes —o tal vez el más grande— del estado de Morelos. Pero nunca descuidó las actividades mercantiles o comerciales.

Los hombres estudiados formaban la mayor parte del grupo empresarial de aquella época. Pero sería útil incluir entre ellos al famoso Cayetano Rubio, el ex-conde Pérez Gálvez, y a F. N. del Barrio, esposo de la marquesa del Apartado, así como a unos cuantos más empresarios de la provincia.

También sería útil elaborar para la segunda edición de la obra un índice onomástico y analítico. Por ejemplo, en los capítulos sobre Gregorio Mier y Terán e Isidoro de la Torre hay referencias a Escandón y otros hombres de empresa, lo que no extraña porque todos formaban parte del mismo grupo cerrado de los negocios. En el capítulo sobre Escandón hay referencias a los empresarios tratados en otros capítulos, etc. Al lector le gustaría saber también quiénes de entre todos se dedicaron a las operaciones de préstamo, a la industria textil, a la agricultura... Una obra de esta clase no se puede considerar completa sin esos dos índices.

Jan **BAZANT**

El Colegio de México

Ted J. J. LEYENAAR: *Ulama — The perpetuation in Mexico of the Pre-Spanish ball game ullamaliztli*, Leiden, Rijksmuseum voor Volkenkunde, 1978, VIII + 120 pp., ilust., mapas.

Ted Leyenaar, director de la sala de América del Real Museo de Etnología de Leiden (Holanda), nos ofrece en este trabajo, originalmente presentado como tesis de doctorado, el resultado de